



## NOTAS SOBRE LA RELACIÓN FERENCZI - MELANIE KLEIN.

**Ps. Andrea Morgado Gnecco.  
Psicólogo Clínico. Indepsi. 1998.**

Melanie Klein, nacida Melanie Reizes Deutsch, el 30 de marzo de 1882 en Viena, es una de las figuras prominentes del psicoanálisis, que aparece vinculada, tanto en su vida como en su obra, a la figura de Sándor Ferenczi. En el plano personal, en tanto fuera analizada por él en Budapest entre 1914 y 1919, y en el plano teórico, en tanto este primer encuentro como paciente de Ferenczi, fundará el interés que derivará en la construcción de su teoría y en la adscripción a la clínica que mantuviera hasta el día de su muerte en Septiembre de 1960. Tal como lo señala Pérez de Plá (1992) “esta primera experiencia analítica personal con Ferenczi cambió radicalmente su vida y determinó un interés y un compromiso con la disciplina freudiana que nunca declinó. Esta forma de inicio la convenció de las bondades terapéuticas del psicoanálisis...”.

El encuentro entre Melanie Klein y Ferenczi, al parecer fue mediado por el hermano favorito de Ferenczi, Sigmund, quien viviendo en Viena y como colega de Arthur Klein, esposo en ese entonces de Melanie, habría intercedido para que se conocieran. Este encuentro según Stanton (1990), se habría producido al regreso de un viaje de vacaciones que Ferenczi hiciera con Freud a Dalmacia (actualmente Yugoslavia) en 1912. En ese momento Melanie Klein tenía 30 años de edad y llevaba “9 años infelizmente casada, madre de dos hijos (que pronto serán tres) y con la necesidad de atenderse con ‘el mejor especialista de trastornos nerviosos de Budapest’” (Stanton, 1990). Según Grosskurth (1986) en 1914 Melanie se sentía deprimida, tras la muerte de su madre y durante el puerperio de su tercer hijo.

A pesar de que no contamos hoy por hoy, con registros que pudieran dar cuenta del trabajo que Ferenczi realizara en su análisis con Klein, es una hipótesis razonable el pensar que éste análisis pudiera haberse centrado en el tratamiento de la depresión que la aquejaba. Más sugestiva aún es la hipótesis de que para Klein, el análisis con Ferenczi, su experiencia personal como paciente, los parámetros técnicos surgidos en su propio análisis y el conocimiento adquirido acerca de sus desarrollos teóricos, pudieran haber sido determinantes de mucho de lo que fueron sus elaboraciones teóricas posteriores.

En términos generales, se reconoce que “como analista de Balint, Jones, Klein, y Rickman, Ferenczi tuvo un poderoso impacto en el desarrollo del psicoanálisis en Inglaterra” (Avila, 1994), lugar donde finalmente Klein desarrolló sus principales aportes. En este contexto, el mismo autor señala que “Ferenczi marcará la producción kleiniana de forma indiscutible....a través de sus investigaciones sobre la transferencia” (op. cit.). Su opinión es que “... las observaciones hechas en los últimos años por Ferenczi, y las propuestas técnicas derivadas de ellas, aportaron el ímpetu para los movimientos heterodoxos que siguieron dentro de la disciplina, incluyendo aquellos iniciados por Klein, y otros partidarios de la teoría de las relaciones de objeto”.

Si bien, otros autores, tales como Aaron y Harris plantean que Ferenczi mostró las semillas a otros teóricos, entre ellos a Melanie Klein, quien profundizó y repensó sus ideas originales acerca de la primacía

del complejo de Edipo y sus conceptos acerca del desarrollo (Aaron & Harris, 1993), otros sostienen que esta influencia, no ha sido reconocida por Klein ni por sus seguidores (Jinkis, 1988). A juicio de Rachman (1995), Klein no admite su deuda a Ferenczi en el desarrollo de la teoría de las Relaciones de Objeto.

La depresión de Melanie Klein, fue según algunos autores, una dificultad que dominó su vida por más de diez años. Este hecho queda claramente tipificado en una carta que su madre Libussa le enviara en 1906 “lo que me preocupa querida Melanie, es que incluso tus expresiones de alegría están siempre marcadas en el fondo, por un inevitable toque de pesar. Es tu destino o tu naturaleza desgraciadamente, el estar siempre torturada por algo” (Pérez de Plá, 1992).

Sándor Ferenczi, el terapeuta que “trataba a sus pacientes con amabilidad y ternura, como a niños privados de afecto que se encontraban intensa y agudamente desatendidos” (Grosskurth), inició el análisis de Klein en 1914. Pérez de Plá, señala que tal vez “Ferenczi y no otro, podía ser el más indicado para una persona que como Melanie Klein, había esperado tanto la oportunidad que le permitiera abrir su corazón. El más que ningún otro pudo inclinarla con convicción a jugar, a pensar, y sobre todo a crear un espacio para la reflexión psicoanalítica de la infancia” (op.cit.).

A juicio de Melanie Klein, quien en sus escritos teóricos menciona más a Abraham, su segundo analista, recuerda su análisis con Ferenczi en sus notas autobiográficas: “Le debo mucho a Ferenczi. Lo que me hizo comprender y que desarrolló en mí, es la convicción en la existencia del inconsciente y de su importancia en la vida psíquica. Tuve también el placer de estar en contacto con alguien excepcionalmente dotado. Tenía algo genial.....durante mi análisis Ferenczi mostró gran interés y las dotes reales que poseía para comprender a los niños. Ferenczi apoyó sin reserva mi propósito de consagrarme al análisis y en especial al psicoanálisis de niños” (ibid.).

Sin embargo, y a pesar de reconocer el estímulo que para su carrera tuvo la figura de Ferenczi, no existe un reconocimiento cabal de los aportes teóricos que originalmente descritos y descubiertos por Ferenczi, sustentaron la teoría Kleiniana. Los planteamientos ferenczianos pueden ser, de hecho, extraídos de los postulados de Klein, fundamentalmente en dos vertientes, a saber, el plano de lo teórico y el plano de la técnica.

En relación a los desarrollos teóricos, y estrechamente ligado -podría hipotetizarse- al propio análisis de Klein, está el concepto de introyección. Según Freud, “en el depresivo tanto como en el neurótico, existirían fuertes actitudes ambivalentes hacia las personas cercanas, que provocarían que la parte hostil de la ambivalencia la dirijan ahora hacia el interior, hacia si mismo...para con ello atacar allí al objeto externo desaparecido, que ahora es interno, por un mecanismo fundamental en toda depresión: la introyección tal y como la definió Ferenczi por primera vez” (Avila, 1994). Así, el concepto de introyección adoptado por Melanie Klein había sido formulado anteriormente por Ferenczi (ibid.) unos 10 años antes que ella (Stanton, 1990, p.113).

En 1946, Klein desarrolla el concepto de identificación proyectiva, para representar el prototipo de una relación objetal agresiva en la que se fuerzan partes del self dentro de un objeto con la finalidad de controlarlo y apoderarse de sus contenidos. Es llamativo que ésta idea, no sea explícitamente ligada con las teorizaciones de Ferenczi a partir de su trabajo con pacientes víctimas de traumatismos graves, y su concepto de “yo heterógeno” que ya en 1932 (14 años que Klein) describe como: “El agresor, por así decir, aspira dentro de él una parte de la víctima, a saber, la parte que ha sido expulsada.....una parte del veneno será implantada en la otra persona....(y) al mismo tiempo el agresor anexa el estado de felicidad ingenua en que vivía la víctima”. (Diario Clínico, 3 de Abril).

Por otra parte se sugiere (Stanton, 1990) que el concepto de Ferenczi de “órgano teleplástico” considerado

como una estructura crucial de la fantasía que puede articular los fragmentos infantiles escindidos (pre-verbales, pre-edípicos y corporales) pudo haber sido el sustento de la noción de Klein de identificación proyectiva.

Por último los conceptos de transferencia y contratransferencia, también originales en el trabajo de Ferenczi, fueron traspasados a las elaboraciones de Klein. Así el concepto de transferencia, tal como es descrito por él, en su artículo “Transferencia e Introyección” (1909) representa el germen de la concepción que mas adelante Klein establecería definitivamente. El concepto de contratransferencia, por su parte, en especial, el análisis de la contratransferencia, ha resultado uno de los tópicos más desarrollados en los tiempos modernos por los adeptos a la teoría kleiniana (Rachman, 1995).

En cuanto a los aportes técnicos, se ha sugerido (Stanton, 1990) que la llamada técnica del juego, fue descrita por Ferenczi en 1913, cuando elaboró por primera vez un trabajo pionero en un campo desconocido , el cual resultó inspirador del análisis de niños a través de Melanie Klein y Margaret Mahler. En este mismo sentido, Rachman (1995) señala que la técnica del juego kleiniana obtuvo su mayor inspiración a partir de las modificaciones de la técnica activa y que su formulación del desarrollo infantil derivó de las enseñanzas de Ferenczi.

Sin embargo, a pesar de este fragmento de evidencia presentado aquí, aun queda pendiente el estudio de la profundidad y el alcance que los aportes -tanto teóricos como técnicos- de Ferenczi, tuvieron en la génesis de teorías como la desarrollada por Klein, y otros autores posteriores, dentro del marco de la Teoría de las Relaciones de Objeto.

Instituto de Desarrollo Psicológico. INDEPSI. LTDA.

ALSF-CHILE